



Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES DRAMATICOS
PEDRO NOVO Y COLSON



Dió al Teatro Español una
Bofetada singular,
que ha venido á resultar
el beso de la fortuna

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Los viernes de las de Ruiz, por Juan Pérez Zúñiga.—Hombres y fieras, por Luis de Ansona.—Falique, por Clara.—Amor de cocina, por José Jackson Veyan.—Pañaje, por Salvador Rueda.—Salidas... de tono, por Frey Canut.—Cantares, por Ricardo J. Catarinen.—La muchedumbre, por Sinisio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Pedro Novo y Colson.—Clase elevada.—Clase de tropa.—La española infantería, por Cilla.



Este año vamos a tener un *San Isidro* de primera clase.

Además de la romería tradicional, el Ayuntamiento prepara festejos extraordinarios, á saber: Exposición de flores, de ganados y de pinturas; conciertos, dianas, retretas, *carrousel*, toros, orfeón, regatas, batalla de flores, Congreso periodístico, bacalao á la vizcaína y fuegos artificiales para regocijo de tuerfos.

La gente de provincias comienza á relamerse de antemano con sólo leer el programa seductor, y se dispone á caer sobre nosotros.

Yo ya he recibido carta de un vecino de mi pueblo, anunciándome su propósito de pasar aquí quince días, en unión de su esposa, que es una de las mujeres más feas de la presente centuria.

La carta dice así:

«Hemos leído Venancia y yo el programa de los festejos, y estamos decididos á pasar á ésa; pero no queremos ir á la fonda porque dicen que á la comida le echan muchas especias, y que además la hacen con poco aseo, pues á un primo mío que estuvo el año pasado en Zaragoza, le sirvieron una tortilla de hierbas, y dentro había un botón de un calzoncillo, que resultó ser de un comisionista catalán, pariente del cocinero.

Por lo cual Venancia y yo pensamos ir á casa de usted, pagando lo que sea. Con una alcoba ventilada tenemos bastante para los dos, y hasta, si viene á mano, yo puedo dormir con usted, y Venancia con otra persona cualquiera, con tal de que sea limpia.

Nuestro objeto es conocer Madrid y ver si á Venancia le ponen dos dientes de arriba, que se le cayeron por Navidad cuando estábamos más entretenidos. Habíamos ido á comer á casa de mi suegra, y de pronto sintió que se tragaba una cosa, y eran los dientes, lo cual que no les hemos vuelto á ver por más que hicimos.

En fin, estamos resueltos á parar en su casa de usted, sin que esto le ocasione gasto alguno; al contrario, bastante favor nos hará con tenernos ahí y buscarnos billetes de balde para los teatros. Por consiguiente, pagaremos el pupilaje, y si otro había de ganar esos cuatro ó cinco duros, vale más que se lo gane usted, que al fin es amigo y paisano.»

Faltan todavía dos meses, y ya hay familias provincianas que empiezan á preparar su viaje.

—¿No sabe usted que pensamos ir á Madrid?—dicen á cuantas personas encuentran al paso.

—¿Ahora?

—No, para *San Isidro*; pero el tiempo se pasa volando y hay que preparar antes muchas cosas. Y sobre todo, si una ha de asistir á los festejos, necesita llevar ropa buena, porque no va usted á presentarse en el *carrousel*, verbí gracia, con un vestidillo cualquiera. Aparte de esto, nunca le faltan á una relaciones y tendremos que visitar á un pariente de mi esposo que es macero de la Diputación provincial y persona muy bien relacionada y muy elegante.

Los que no pueden venir á Madrid sienten que el buitre de la envidia les corroe las entrañas, pero disimulan el dolor y sonrien.

—Quizás vayamos nosotros también—dice la señora de un

corredor de cereales;—aunque para ese tiempo es muy posible que esté mi esposo muy ocupado con sus granos.

—¿Padece de ericciones?

—Hablo de los granos *terrenales*, el centeno, la cebada, el mijo....

—¡Ah!

Nadie sabe la importancia que adquiere á los ojos del vecindario cualquiera familia que hace una excursión de placer á la capital de España.

—Las de Felpudillo van este año á Madrid—se dice en una reunión.

Y cien lenguas se desatan contra las de Felpudillo.

—Pero ¿de dónde saca el dinero esa gente?—pregunta una.

—Eso digo yo—añade otra.

—¿Unas cursis que toman chocolate de peseta!

—¿Y que tienen un padre que no gasta calzoncillos!

—Pues ya verá usted cómo van y se divierten y traen dos ó tres sombreros estrepitosos cada una.

No sólo realizan el viaje las de Felpudillo, sino que vienen aquí y mandan al *Sursum corda* en demanda de billetes para verlo todo.

—¿Podrá usted proporcionarnos una tarjeta para ver á Castelar?—preguntan á cualquier conocido.

—Señora.... ¿ Cree usted que es algún panorama?

—¡Ay! Pues las de Canutillo, cuando estuvieron aquí en Diciembre, visitaron al famoso orador.

—No lo dudo.

—Y por cierto que les estuvo enseñando toda la casa, como si las hubiera conocido desde pequeñas.

Al fin desisten de visitar al gran orador, pero en cambio recorren todos los edificios públicos y no paran hasta ver á Sagasta de cerca, para poder decir, de regreso en su pueblo:

—A Sagasta le hemos visto como le estamos viendo á usted ahora. Es feucho, pero muy gracioso. Fuimos al Congreso ¿sabe usted? y al terminar la sesión nos colocamos en la puerta de salida para ver á todos los personajes. Sagasta salía hablando con uno moreno, que yo no sé por qué se me figuró que debía ser Eguilior ó Matías López. El caso fué que Sagasta se fijó en mamá, así como si quisiera saludarla; después supimos que mamá se parece bastante al obispo de Madrid, y entonces nos explicamos aquella mirada.

Las de Felpudillo siguen hablando de su viaje á la corte durante muchos meses, con gran desesperación de las personas que no han podido verificarlo.

—¿Ay qué Madrid aquel! ¡Qué chicos tan elegantes! Ahora es cuando nota una lo feos que son los jóvenes de esta localidad, empezando por Aquilino, el hijo del registrador, que nos parecía tan esbelto y ahora vemos que es un cursilón.

Dado el escogido programa de festejos que dispone la Municipalidad, ya podemos ir preparándonos á recibir la visita de nuestros amigos y conocidos. Tengo yo uno que viene todos los años por *San Isidro*, y lo primero que hace es dejar el tren y meterse en mi alcoba.

—¡Eh, dormilón! ¡Arriba, qué estoy yo aquí!—dice echándose encima el saco de noche.

—¡Socorro!—grito yo, ocultando la cabeza debajo de las sábanas.

Y no la saco hasta que se va; porque sé que si se apodera de mí, me mata en dos días.

LUIS TABOADA.

LOS VIERNES DE LAS DE RUIZ

NOTABILIDADES (1)

III

De casa de las de Ruiz es encanto Luis Vallejo, un chiflado, un infeliz que se crió en Alcañiz con agua de Marmolejo.

Como en su niñez ya andaba haciéndose el remolón y ni á tiros estudiaba, porque sólo le tiraba la prestidigitación,

su padre le dijo así: —Estudia, créeme á mí, y no hagas juegos de manos, que son juegos de villanos, según dicen por ahí.

Pero Luis, que era un bolonio,

organizando funciones malgastó su patrimonio, y hoy le llaman «El Demonio» en más de cuatro salones.

Á las de Ruiz, según creo, les asombra su destreza. ¡Cómo hace el escamoteo! ¡Con qué gracia y con qué aseo, es decir, con qué limpieza!...

Sin ir más lejos, anoche le aplaudimos á rabiar. De su destreza sin par hizo el buen Luis un derroche, salvo un pequeño lunar, pues una chambrá pidió, la quemó en una sartén,

el secreto le falló,
y quemada se quedó
por siempre jamás amén.

Trabaja de una manera
Tras del juego á quemarropa,
¿qué dirás que el muy tronera
sacó de una sombrerera?

Pues... un sombrero de copa.
Con la baraja, no ves
que como Luis juegan tres.
¿Hay una carta en tu mente?

Pues la acierta solamente
con que le digas cuál es.
Muestra un conejo, entretiene
al público media hora,
el conejo se evapora,
y resulta que lo tiene

guardado cualquier señora.
Pide un anillo á cualquiera,
lo pisa sin vacilar,
y aprieta de tal manera

que el anillo va á parar
al cuarto de la portera.
Se traga en no dos por tres,
cual si fuera una bicoca,
seis varas de paño inglés,
y poco tiempo después
echa un traje por la boca.

En fin, hace que un zapato
se convierta en un jilguero,
y una jicara en un gato,
forma con bicarbonato
la silbota de Espartero,
saca chufas de un quinqué,
y besngos de un chiqué,
y Jerez de unas enaguas,
y un manojo de paraguas
de una caja de rapé,
pide pesetas ó duros
para algún juego, y quizás
no los devuelve jamás,
porque el pobre tiene apuros
como todos los demás.

Tal es lo que hace el tipejo
que, criado en Alcañiz
con agua de Marmolejo,
vino a ser por su gracia
el pasmo de las de Ruiz.

Otro día haré mención,
signiéndome mi relación,
de un cantante singular
que nos va á hacer emigrar
de la célebre reunión.

JUAN PÉREZ ZÓRIGA.

HOMBRES Y FIERAS

I

Quitáronle un cachorro á la leona,
y hubo tal amenaza en su rugido,
que, con gran sobresalto, la matrona
á un negro esclavo preguntó:—¿Qué ha sido?
—Nada, le respondió, ¿Por qué te alteras?
—Por ese ruido atroz. ¿No has escuchado
muy próximo á este sitio?...—Son las fieras;
pero están en la jaula: no hay cuidado.
Y siguió en sus rugidos la leona
protestando de pena tan tirana...
y volvió á su reposo la matrona
de la ciudad romana....

II

Saltó á la arena el gladiador forzado
y, ante el aplauso general rendido,
con torpes formas ensayó un saludo
y esperóse, á la lucha apercebido.
Salió el contrario.... Igual.... Los dos atletas
una mirada de rencor cambiaron,
y las venas negruzcas y repletas
de ardiente sangre de la piel saltaron.
Da principio la bárbara batalla,
y, atenta solamente á lo que mira,
la multitud que se divierte calla
y ni se mueve casi, ni respira.
Cayó un coloso en la revuelta arena;
alza la frente el vencedor, contento
del resultado de la atroz faena....
y el aplauso entusiasta rompe el viento....
El su furor en el vencido encona
dándole con el pie.... con lo que gana
que le arroje un anillo la matrona
de la ciudad romana....

III

—¿Oyes, dijo al león su compañera,
ese ruido infernal?—Sí, le he escuchado.
—¿Vendrán, repuso con temor la fiera,
por el otro cachorro que han dejado?
—¿Tienes miedo? Del ruido no te asombres.
—¿No le mueven los hombres?—Sí, los hombres;
pero están en sus juegos. ¿No hay cuidado?

LUIS DE ANSORENA.

PALIQUE

Quando este artículo se publique ya habrán ustedes olvidado á Jove y Hevia; pero es que son ustedes los madrileños muy frívolos y quieren todos los días impresiones nuevas y genios nuevos en el Ateneo y en el Español. ¡Ya se ve! En ese *torbellino de las pasiones*, en esa Babilonia casi manchega, donde se atan los poetas líricos y dramáticos con longanizas, necesitan ustedes devorar no sé cuántos cientos de carneros diarios y dos ó tres famas políticas, científicas ó literarias. Viven ustedes muy de prisa. Pero nosotros los provincianos somos algo más reposados; no vivimos en ninguna vorágine y somos capaces de acordarnos del barón de Campo Grande por espacio de una semana entera.
¡Pobre barón!

Victima triste de la suerte impía,
de péfidos consejos vil esclavo,
apura la pontaja de tu crimen (ó discrepancia)
y ven después á mis amantes brazos,
como viene á decir *La Epoca*, para consolarle, y tomando ese trozo poético de *La tienda del Rey Don Sancio*, drama para hombres solos.
Aunque ustedes le hayan olvidado ya, á mí me parece oportuno recordar su biografía, que es como sigue:

Nació Jove no sé si en Pravia ó en Piloña; pero, en fin, él es gallego, según la geografía de los juguetes cómicos, y nació ya con la cruz de Confucio ó cosa así, y un sombrero de copa alta blanco y un poco ladtado sobre la ceja izquierda.

Amó mucho (y por eso Cánovas debía perdonarle) y en su valle natal, como decía *La Correspondencia* hablando de un poeta, cultivó el trato de las musas desde edad temprana, y siempre con el sombrero blanco de copa alta sobre la ceja.

Una vez en la capital de su provincia, sus facultades poéticas se desarrollaron de modo fenomenal, y hasta el punto de que las charadas presentadas con argumento morisco-romántico que inventaba él, eran las más acreditadas en las tertulias ovetenses del período eoceno.

Desde entonces comienzan las rencillas y rivalidades entre Jove y Cánovas, que por aquel entonces empezaba á cantar á Elisa y hacía charadas también, como aquella que tanto le acreditó de hombre de Estado:

Con la prima y segunda
de mi tercera
te doy el todo.

Cánovas y Jove se encontraron en la corte, y allí ó ahí se acentuaron los rencores, creció la emulación; los dos eran poetas, los dos hacían charadas, los dos amaban.... ¡no cabían juntos en el mundo!

Cánovas medró más; como Nerón á Luciano, envidiaba á Jove hasta el apellido y no paró hasta perderle.

Y le sumió airado en Etna cavernoso con motivo de las Audiencias de lo criminal.

Yo opino que Cánovas no estuvo bastante enérgico.

Los periódicos aseguran que estuvo *brillantísimo, elocuentísimo* cuando con fuerza del brazo poderoso sepultó á Encelado arrogante; hasta *El Liberal* (que sigue llamando *efeméride* á las efemerides) alaba la galanura de frase con que Cánovas echó á Jove del partido; pero yo creo que fué mucho más enérgico Napoleón el Grande cuando manifestó á Volney su desagrado porque su ilustre amigo le dijo que Francia quería la vuelta de los Borbones.

Napoleón castigó la *discrepancia* del atrevido senador levantando una piedra y dándole un *todo* con la prima y segunda de mi tercera en la mismísima boca del estómago. El otro estuvo, según cuenta Taine, ocho ó diez días enfermo en casa de un amigo.

Así es como se mantiene la disciplina en los partidos y se fundan imperios. Cánovas se contenta con fulminar excomuniones brillantísimas, como las encíclicas de León XIII. ¡Retóricas!

Y Jove ¿qué hace? Se va á Granada, á dar el suspiro del moro, por boca de gallego convencional.

Fin bien poético por cierto. Abandona la política, víctima del ideal de las Audiencias de perro chico, y se va á la hermosa ciudad que el Genil baña y el Darro con sus aguas fertiliza.

•••

Y ya que hemos hablado de Jove, hablemos de su hijo.

De *Hir. ales*.

Así se llama una novela que me envían, sin duda para que la lea.

Bueno, vamos allá; empieza así: «El crepúsculo vespertino, tendiendo sus oscuras sombras por la capital, fué la campana de aviso....»

En efecto, un crepúsculo convertido en campana, es un aviso para incendios.

Y digo, plagiando «La vida de Bohemia»: ¿No oye usted que tocan, señor novelista?... Sí, sí, ¡es á fuego! ¡á fuego! ¡Corramos! Ante todo salvemos á humanidad.

CLARÍN.

AMOR DE COCINA

Idolatrada Tomasa:
Te escribo, según costumbre,
aquí, al amor de la levadura
con la mano en la masa.

Mi amor es constante y fiel
á pesar de lo que dices
¡Tentigos, los dos perdices
con que relleno un pastel!

Si ellas no pueden probar
la verdad de lo que digo,
también el *finche* es testigo,
y ése casi sabe hablar.

Al escribir mis pesares
tanto tu desdén me abruma,
que estoy mojado la pluma
en *chiste de la bozaca*.

El desdén no fué flojo;
delante tengo el tintero,
mas, pensando en tu *salero*,
yo no sé ni dónde mojarlo.

Al deber estoy faltando
y un punto la pluma dejo,
porque se pega *un conyelo*
que estoy, mi bien, estofando.

Agua al puchero añadí
y vuelvo á mi amor, Tomasa,
á mi amor, que es una brasa
que me está abriendo á mi.

Sin tí no encuentro consuelo,
y el *almillar* de tu pico
está poniendo á Perico
á punto de caramelo.

A mi lado, ten en cuenta
que no falta que comer,
y que te sabré querer
con su *sal* y su *pinienta*.

De cabeza ando muy mal.
Hoy, cuando el *menú* dispuse,
por poner *chuletas*, puse
Towson al natural.

De horribles desdenes basta:
dame el codiciado sí,
y ten compasión de mí
tú que tienes *luzes parís*.

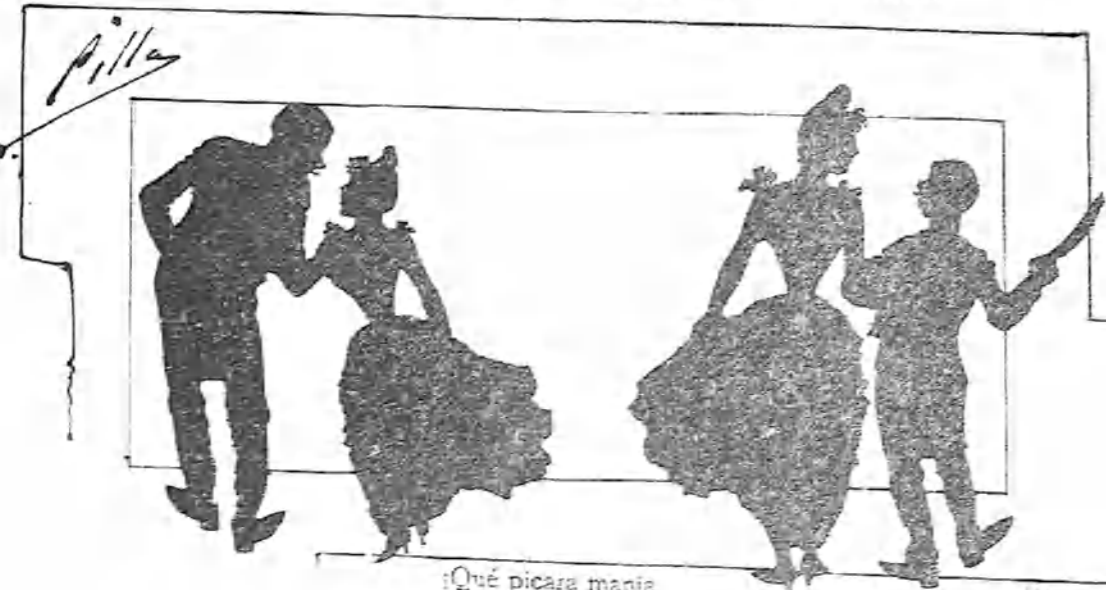
No busques vaneos pretextos,
mejor para y sin rival,
blanca como el *delicaté*
y el *gorro* que llevo puesto.

CLASE ELEVADA



—Es muy buena persona la baronesa, con ese trajecito color de lieca.

—Desengañese usted, barón, para agradar a las mujeres hay que tocar la cuerda del sentimiento.
—Tocar la cuerda! ¿Y dónde la tienen ustedes?



—¿Qué picara manía de los mortales, no reunirse nunca con sus iguales!



—Vaya unas figuritas de cotillón que se ha traído hoy Mengánez!
—¿Y qué puedes esperar de Mengánez, si no tiene talento?

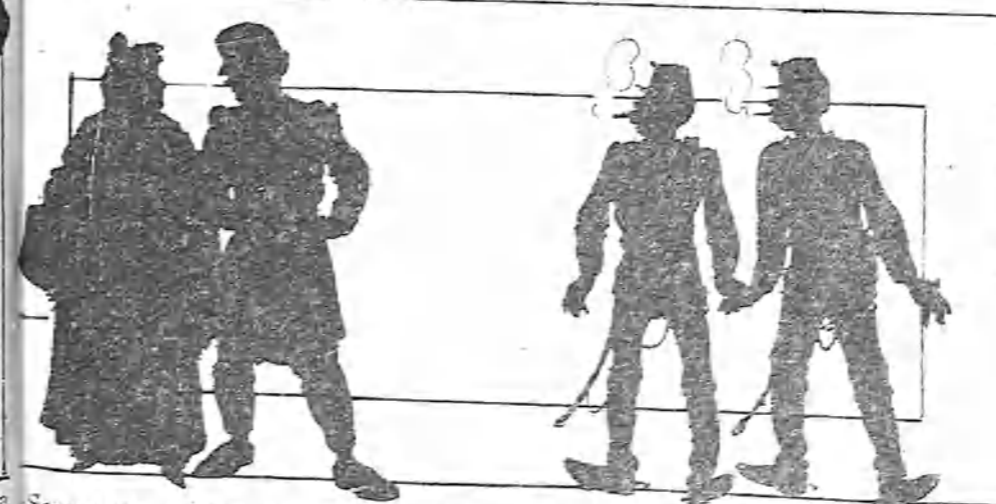
CLASE DE TROPA



—¡Pobres pistoles!

—Es que si yego dempués de las siete, la señorita me planta en la caye y tengo que pasar la noche al raso.

—¿Al raso? Pues no ties más que venirte al cuartel y estarás más orsequiá que el verbo.



—Sepa usted, paisana, que naide la quiere a usted como Quirico.
—¿Y quién es Quirico?
—Un servidor de usted.

—Mitalas.
—Pos vamos, pa que nos vean con palo y rabien.



—Para hacer un alarde de la estatura hay que tener amigos de poca altura.

El amor es ciego y niño
y sin tu amor no reposo,
que no hay *gustado* másioso
que un corazón sin cariño.

Los platos más delicados
y más ricos te daré.
Si te gustan, te pondré
los *riñones saltados*.

Te pondré, Tomasa ingrata,
merluza á la marinera,
los *hígados al madera*
y la *lengua á la escarlata*,
Bacalao á la vizcaína.

y *callos á la andaluz*.
Verás si el amor agura
mis recursos de cocina.

No hagas, *impía* Tomasa,
eterna mi pesadumbre,
que no me abrasa la *lumbre*
como tu desdén me abrasa.

Ten de mí aún compasión,
ó añlo más el *cuchillo*
y hago un día un *picadillo*
con mi mismo corazón.

Por el autor,

JOSÉ JACKSON VEYAN

PAISAJE

Tasara está ceñido de parras y de flores
y da sobre las vistas de Málaga y del mar.
Peñón del Oro un tiempo llamóse, y *Miraflores*,
y nada hay más hermoso que *puédase* mirar.

La vid frondosa y bella que cuaja perlas de oro
la cerca con paisajes de helénico sabor,
y como alegres flautas en delicado coro
cantan las verdes cañas sus égloras de amor.

Abre la egregia cola junto á la vieja cerca
mostrando sus cien plumas el libre pavo real,
y el grueso caño tiende sobre la grande alberca
radiantes cortinajes de luz y de cristal.

En la bodega noble, donde en tiniebla suma
escalan los toneles el negro pareón,
señala el vino nuevo con su canción de espuma
su anhelo generoso y arranque de pasión.

Se avente en la era ardiente la parva luminosa
que dota en chispas vagas como un llover de luz;
colúmpiese en la rama la parra lacrimosa,
y el toldo de hojas forma el nimbo de un capuz.

Cubren los altos muros fresquisimos parrales
con uvas como el ámber en bella confusión,
y al huerto y á la fuente conducen los rosales
abriéndose en hileras como una procesión.

Sobre el paisaje alegre, lleno de luz dorada,
la atmósfera se extiende como un inmenso tul,
y Málaga parece una ciudad bordada
con torres y alminares sobre la mar azul.

¡Oh asilo delicioso! ¡Oh mágica vivienda
en donde viví y crecí mi afecto familiar!
Feliz tú, que te elevas como una blanca tienda
sobre los patrios montes y junto al patrio bogar.

Cuando en la corte vana recuerdo tu hermosura,
anhelo de tus campos gozar el esplendor,
bañarme de tus noches en la fragancia pura
y acariciar mi oído con tu ideal rumor.

Por donde voy, me sigue como memoria tierna
tu imagen, que en mi pecho conduco en un altar,
¡y mi cerebro canta como una estrofa eterna
el coro que tus árboles entonan á la mar!

SALVADOR RUIEDA.

SALIDAS DE.... TONO

Es una ridiculez decir que se padece y andar luego por la calle fandiando cigarrillos.

Las penas no se creen sino cuando se cuentan en el lecho de muerte.— Por eso espero yo á morir para contar las mías.

La nieve cae como pedacitos de algodón agitados por un abanico inmenso.—El viejo que baila, es el padre; la niña que toca el arpa, es la hija.

¡Qué cómica tristeza no despertará en esa niña, cuando sea mujer, el recuerdo del payaso de su padre que bailaba, acaso con lágrimas en los ojos.... para darle de comer!

Pero no. Si pasa el invierno al amor de la lumbre y en compañía de un hombre que la satisfaga en sus menores antojos, puede que se acuerde sólo de la nieve que caía encima de ella, aquella noche.

¡Por qué el Viático ha de ir, paso á paso, rodeado de faroles, cuando precisamente lo que desea el moribundo es que llegue pronto!

Porque quiere, tal vez, que nos constipemos al quitarnos el sombrero, cuando para...

La excesiva modestia revela mala educación, porque esto de que le digan á uno *usted es un genio* y que uno conteste:— ¡Cállate, qué he de ser genio!—equivale á mentir, y desmentir á los demás, ya se sabe, es de muy mala crianza.

En Alemania—lo *Ride Zimmermann*—la mejor recomendación para un ministro es un buen libro.

En España, la mejor recomendación es... una mujer hermosa.

El Prado estaba desierto. Un pedazo de luna, que parecía una tajada de melón maduro, blanqueaba el esqueleto de los árboles que, tiritando de frío, lloraban con los brazos abiertos la pérdida de su follaje, de su gabán de hojas, como si dijéramos.

Un perro escuálido me sigue. Me detengo y se para meneando la cola.— ¡Pobrecillo!—exclamo y.... le doy un puntapié. Chilla y se aleja con el rabo entre las piernas. Á cierta distancia se detiene y me dedica un par de ladridos, como diciéndome:

— ¡Vaya usted mucho con Dios, so grosero!

¡Y aún habrá quien siga creyendo en que el hombre es el único animal que tiene amor propio!

Soy un salvaje, no puedo negarlo. Á horcajadas sobre el lomo de mi orgullo aco mis propios dolores y luego me los como con salsa de risas.

El templo estaba casi desierto. Á la oscilante luz de las lámparas de aceite, se veía la sombra de una mujer arrodillada ante el altar.— El órgano se quejaba con su voz dulcemente nasal. Un rayo de sol polvoriento resbalaba sobre el mástil de un Cristo injuriado por el tiempo. La campana, de tarde en tarde, volteaba convocando á los fieles. El incienso humeaba en los pebeteros y el cura cuchicheaba con el sacristán.

Á poco se puso en pie la devota, que era una gallarda mujer, de encorvadas pestañas negras, como patas de escorpión, que resguardaban unos ojos melancólicos que parecían amasados con luces de crepúsculo, espasmos de deleite y languideces místicas.

Sentí por todo mi cuerpo el cosquilleo glacial de las grandes sensaciones y estuve por preguntarle al cura dónde vivía aquella mujer, porque, de hijo, que el cura lo sabría....

Hay cerebros que son verdaderas colmenas donde las células, esas abejas sin alas, elaboran silenciosamente el panal de las ideas.

En cambio hay otros—y son los más—verdaderos caserones derruidos donde las arañas hilan su tela y anidan las cucarachas y los ratones.

¡Con cuánta tristeza veo, al despertar, el retozo de los rayos solares en el cristal de mi balcón!

Ellos iluminaron en otro tiempo mis alegrías, besaron las formas de mármol de mi último amor y cayeron, como llovizna de ámbar, sobre el féretro de mi padre....

¡Qué carnaval tan monótono es la vida! Arriba un cielo, á ratos luminoso, á ratos sombrío, pero siempre mudo; y abajo una comparsa de disfrazados, quién de monarca, quién de sabio; algunos de poetas y filósofos que sueñan la careta llenos de pavor á la más ligera broma de la muerte....

Hay días—y son los más del año—en que no me miro al espejo, porque siento irresistible prurito de abofetearme.

— ¡Ah, qué envejecido estoy!—exclamo. Y cuando me preparo á meditar sobre lo pasajero y deleznable de la vida, me interrumpe bruscamente mi casero para cobrar el hospedaje.

En lo físico como en lo moral, se dan de diario casos como el siguiente: un hombre enferma del cerebro, ó del hígado, ó del estómago, y al cabo de diez ó doce años de padecimientos, logra curarse á fuerza de dinero, de privaciones y de cuidados. Sale un día á la calle, y al transitar de una acera á otra le pasa un coche por encima y.... le mata.

El excesivo amor propio es privativo de todo hombre de genio. Por eso hay tantos imbéciles orgullosos, por schárselas de genio.

FRAY CANDIL.

CANTARES

Ayer por la mañana
seguía la tierra á oscuras....
¡Como tú estabas dormida!

luz de mis ojos,
los ángeles del cielo
son envidiosos.

Yo escucho cantares
que bajan del cielo,
cantares que llegan al fondo del alma
y alumbran sus huecos.

Anda, vé y pégame un palo
al señor don Pero Grullo,
que dice que eres el hombre
más majadero del mundo!

Yo tengo cantares
que vienen de adentro,
cantares que salen del fondo del alma
y suben al cielo.

Ayer se cayó una piedra
— ¡mira tú si fué caida!—
que cayó desde tus ojos
al fondo del alma mía.

¡Cuántos patriotas habrá
que no conozcan más patria
que la patria potestad!

Desde que tú naciste,

Yo quisiera á todas horas
tenerte cerca de mí;
quisiera llamarte *sea*....
¡por el gusto de mentir!

RICARDO J. CATABINEU.

LA MUCHEDUMBRE

Introducción de Guy de Maupassant.

No se sabe por qué, pero es seguro
que cayó el Presidente del Consejo
con fama tal de sanguinario y duro,

que se vió en un apuro
para escapar á Francia con pellejo.

Al enterarse el pueblo de que hufa
sintió deseos de blandir el palo,
porque la gente tiene la manía
de arrear al que corre, bueno ó malo.

Empezaron por calles y plazuelas
á murmurar los hombres en corrillos,
á reír y á chillar las mujerzuelas
y á cantar indecencias los chiquillos,
hasta que de repente,
y empujada por fuerza misteriosa,
la gran masa de gente
rompió en aullidos y avanzó furiosa.

¿Quién sugirió á la plebe soberana
una idea feroz? No se ha sabido,
pero la tromba humana
cayó en la casa que habitó el caído
y todo lo arrasó. De tal manera,
que no dejó siquiera
ni un cuadro, ni un papel, ni una moldura;
el populacho es ciego
y nada le detiene ni le apura
si se decide á entrar á sangre y fuego.

Cayeron á pedradas
las puertas y guardianes y criados,
muertos á puñaladas,
fueron bárbaramente mutilados.

Y hasta un niño inocente, que dormía
en su cuna preciosa

con cortinajes de color de rosa,
como el albor del día
que cuando empieza á fulgurar se acaba,
fué herido por la faja de un salvaje
que rasgó la batista y el encaje
sin fijarse tal vez dónde pinchaba.

Surgió el incendio, se extendió imponente,
hundióse con estruendo la techumbre,
y lo que respetaron casualmente
la piedra y el puñal, quedó en la lumbre.
Entonces, harta ya, la muchedumbre
se marchó á descansar tranquilamente.

¿Quiénes son esas fieras? ¿De qué abismos
sale esa multitud devastadora?

De ninguno. Los hombres son los mismos
que vemos en la calle á cualquier hora.

Y si á fuerza de estudio y de trabajo
pudierais conocerlos, uno á uno,
veréis que ninguno
es capaz de matar un renacuajo.

SINFEIO DELGADO.



Desgraciadamente, se han repetido las inundaciones de Murcia.
Recordarán ustedes que, hace unos cuantos años, la nación hizo un es-
fuerzo y envió allí unos cuantos millones.

La prueba de que se repartieron bien aquellos cuartos está ahí, en que
las inundaciones se han repetido.

Aunque bien mirado, ¿para qué se iban á hacer diques? ¿Para que se los
llevara ahora la riada? ¡Pues mejor fué no hacerlos!

Y á propósito: ¿ustedes recuerdan haber leído algo de cuantas?

Yo no me acuerdo más que de una noticia en que se decía que había
sido autorizado un señor obispo para distraer algunos fondos con el ob-
jeto de componer un campanario.

Hombre, una idea. ¡En ese campanario pueden refugiarse los inunda-
dos de ahora!

Vaya, es cosa de enviar desde aquí un aplauso á la Sra. D.^a María
Guerrero por la manera de interpretar su papel en *Mam'selle Nitouche*.

Y conste de paso que el público paga á ocho duros cada butaca por ver
Mam'selle Nitouche en el Teatró de la Comedia.

Conque ¡no gritemos contra el género!

Los periódicos que se entusiasman fácilmente han echado las campanas
á vuelo porque el insigne Peral propone en su Memoria la creación de
una escuadrilla de torpederos submarinos.

Calma, señores.

Porque nos van á decir que no asamos y ya pringamos.

En la composición firmada por D. Eustaquio Cabezon y publicada en
el número anterior se deslizó un *lapsus* que conviene rectificar.

Entre los versos del final hay uno que dice:

«Conque se manda el paquete.»

y debe decir:

«Conque se manda la evento.»

porque el paquete se lo había llevado la parroquiána.

Digo, me parece.

Arranco una hoja del almanaque de pared y copio:

Allá en cierto merendero
adonde van por las tardes
varios toreros cobardes
y aficionados de Enero,
pusieron há pocos días
este cartel los criados:
«Caracoles embola los
para evitar conterfias.»

Y no pongo la firma porque no está en el almanaque.

Libros:

La mueta roja, interesante novela de D. José R. Carracido, que ha
llamado con justicia la atención de la prensa y del público. Precio: 4 pe-
setas en Madrid y 4.50 en provincias.

Cosas y cosas, colección de anécdotas graciosas de D. Enrique de la
Riva, con un prólogo de D. Angel Caamaño, esmeradamente impresa en
el establecimiento tipográfico de la Viuda é hijos de la Riva.

Papeles viejos ó investigaciones literarias, por D. Manuel Ossorio y Ber-
nard, precioso libro lleno de curiosidades y de gran importancia. La com-
petencia del autor en estos asuntos es bien notoria. Precio: 2 pesetas.

Una madre, monólogo en verso, original de D. José Guijarro Esclápez,
que demuestra en él sus dotes de poeta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. S.—Madrid.—Usted tiene ingenio. La composición no me
gusta gran cosa, pero..... ¡usted tiene ingenio!

Sr. D. F. E.—¡Es fuerte cosa! ¡Haber estado accidentalmente en Gra-
nada y luego echárselas de gracioso!

Castellito.—Pero usted, que versifica con alguna facilidad, ¿por qué
escoge siempre asuntos vulgares?

Sr. D. W. J. A.—Madrid.—Nada, digan lo que quieran, el que escribe
buscar con *v* ya no puede hacer nada *vueno*.

Julio y yo.—¡Otro que tal baila! Este ni ortografía ni consonantes.

El cominero.—Déjese usted de *arregrar* nada. No sabe usted hacer
versos, ni lleva ese camino.

Chichito.—Se agradece el ofrecimiento; tengo la colección completa de
ese periódico.

Sr. D. M. M.—¡No, no! ¡Tanta filosofía no!

Prometeo.—Tiene gracia de veras, pero hay cosas que no pueden disi-
mularse con puntos suspensivos, y en cuanto se quiten los puntos, se acabó
la gracia.

El doctor Siné.—Un consejo. No empiece usted á discutir su mayor ó
menor derecho, porque acabará por perderle. Esa se publicará.

Salmoiraghi-Toledo.—¡Hombre, por Dios! ¡Todo es muy malo!

Sr. D. A. G. M.—Con franqueza, ello es una vulgaridad muy grande,
y el romance es pedestre. Y á lo mejor aconsonanta usted cuando no viene
á cuento.

Sr. D. P. C.—Eso no es de usted, Sr. D. Pedro. Lo que es de usted es
el *ueco* sin *h*. Y puede usted pedir privilegio de invención.

Cantero.—Yo no he visto en mis días
mayor ¡ay! colección de conterfias.

Sr. D. A. V.—Madrid.—¿Otra suegrecita?

¡Valen ó no!—Poco.

Un bote de pintura.—Mal andamos de endecasílabos. Y de *achas*.

Estornino.—Hombre, es que es imposible contestar á todo el mundo.
¿No se dijo que se aceptaba? Pues no nos parecería publicable.

Corvaleciente.—Tampoco puedo aprovechar ninguno.

Un sabio.—Pues mire usted, de sabios es el errar. Y no el herrar, por-
que suelen dar ciento en el clavo y una en la herradura.

Trompetón.—Epigramas y moralejas tienen el mismo defecto. Carecen
de novedad y gracia.

Corambre.—Eso es necedad, amigo,

más grande que un monumento.

Y aun no cabe lo que siento

en todo lo que no digo.

Sr. D. R. M. L.—¿La decadencia de Febo? ¡Usted ha confundido el sol
con el arte dramático!

LA ESPAÑOLA INFANTERÍA



Antes

Ahora

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2160.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ A CUATRO

MIGAJAS

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES

DE

D. JOSÉ LÓPEZ SILVA

CON UN PRÓLOGO DE

D. SINESIO DELGADO

Precio, DOS pesetas.

Pueden hacerse los pedidos á la Administración del MADRID Cómico, acompañando su importe en libranza ó sellos.

Los libreros, corresponsales y suscritores del periódico obtendrán el descuento del 25 por 100.

De doce ejemplares en adelante se abona el 35 por 100.

Se servirán á vuelta de correo.

Biblioteca del MADRID Cómico

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE GILJA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 3 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ALBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.